

Los mercados hábitos de compra de los venezolanos

DULCE MARÍA RODRÍGUEZ ■ Periodista

Carne, pescados y mariscos se han convertido en productos de lujo: son costosos y escasos. Sardina y avena son los más vendidos. En vegetales, en las hortalizas y frutas recae la mayor parte del costo de la cesta alimentaria.

LOS PRODUCTOS que más están comprando los consumidores son sardinas enlatadas y avena. El último informe de la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea), sobre las ventas en toneladas de alimentos procesados, muestra que avena (53,8 por ciento) y sardina (17,1 por ciento) fueron los únicos rubros que registraron un balance positivo en las ventas durante el mes de mayo. Las cifras fueron reveladas en el estudio de tendencias que realiza mensualmente Cavidea entre sus agremiados, para evaluar el desempeño de los alimentos fundamentales en la dieta del venezolano.

El documento indica también que los rubros más afectados por la caída en la comercialización, desde las empresas hacia el sector al detal, son leche en polvo que retrocedió 49,9 por ciento entre mayo de 2013 y mayo de 2014, aceites comestibles con una caída de 34,3 por ciento, pastas con 30,4 por ciento y harina de trigo que registró una reducción de 14,4 por ciento en las ventas. Cavidea señala que también se vieron afectados los siguientes rubros: harina de maíz precocida (10 por ciento), atún (8,2), mayonesa (4,9), salsa de tomate (3,8), arroz (1,2) y margarina (0,4).

Las ventas de alimentos procesados retrocedieron por quinto mes consecutivo, luego de una pequeña mejoría en el último semestre de 2013. El informe detalla que para mayo de 2014 las ventas en toneladas descendieron entre cinco y seis por ciento, en comparación con el mismo período del año pasado. En marzo, la comercialización general de estos productos retrocedió 2,65 por ciento, en febrero 3,32 por ciento y en enero 2,73 por ciento.

Cavidea atribuye la caída a falta de materia prima importada, retrasos en la entrega de divisas y regulaciones que mantienen congelados los precios de varios productos, sin tomar en cuenta los altos costos de producción y mano de obra que se incrementan mensualmente. «Casi todas las empresas que procesan estos alimentos registraron fallas en insumos que son estratégicos para garantizar la continuidad de la producción. Sin envases de vidrio o de plástico, por ejemplo, no se pueden procesar ni comercializar mayonesas, aceites y otros alimentos», dijo un empresario de Cavidea.

También se registraron en los primeros cinco meses del año paradas de líneas de producción en empresas de alimentos debido a la escasez de materia prima como trigo, leche y otras. «La mayoría de las empresas tiene en su portafolio alimentos con precios regulados, pero no los pueden ajustar, pese a que los costos han subido hasta tres y cuatro veces, por la materia prima importada y por los distintos aumentos de salario mínimo, contrataciones colectivas, nuevas cargas laborales y fletes de transporte», expresó otro industrial del área.

Presupuesto familiar deficitario

El director del Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (Cendas), Oscar Meza, señaló que a los trabajadores les resulta cada vez más cuesta

arriba comprar comida. La canasta alimentaria familiar aumentó 98 por ciento en un año. En agosto de 2014 se ubicó en 13.482,56 bolívares, lo que representa un aumento de 6,2 por ciento con respecto a julio. Advirtió que se requerirían 3,2 salarios mínimos para cubrir su precio. Según su investigación, ocho rubros aumentaron de precio: frutas, hortalizas, raíces, tubérculos y otros (25,1 por ciento), carnes y sus preparados (5,7), pescados y mariscos (3,8), salsa y mayonesa (3,8), grasas y aceites (2,4), cereales y productos derivados (1,0) y azúcar y sal (0,2).

Meza indicó que el rubro al que los trabajadores destinan la mayor parte del costo de la canasta (36,2 por ciento) es el de hortalizas, frutas, raíces, tubérculos y otros. En un año subió de 2.382,14 a 4.595,18 bolívares. El especialista atribuye este aumento a que los precios de esta categoría no están controlados. Aseguró que también es una consecuencia de las expropiaciones de tierras y de la caída de la productividad agroalimentaria. «Esto no quiere decir que estén comiendo más sano, solo que gastan la mayor parte del costo de la canasta en hortalizas y frutas por sus altos precios», acotó.

El segundo rubro de alimentos en el que más invierten los trabajadores es leche, queso y huevo. Esta categoría se lleva el 19,7 por ciento del costo de la canasta: 2.504 bolívares. El director del Cendas indicó que en la medida en la que aumentan los precios y se dispara la escasez el consumidor ajusta sus hábitos de consumo y deja de lado sus preferencias. Señaló como ejemplo que la ausencia de queso blanco duro y queso amarillo de las neveras de los supermercados ha ocasionado que los compradores prueben otros tipos de lácteos, sin importar su calidad. «Han surgido quesos artesanales, producidos sin registros sanitarios ni controles de calidad, que sustituyen los productos que tradicionalmente eran preferidos por las familias. Estas alternativas de alimentos, por lo general, cuestan más que los de fabricación industrial y requieren un desembolso de dinero mayor del cliente», dijo Meza.

Un lujo

Incluir proteínas animales en la dieta se ha convertido en un lujo. El informe del Cendas muestra que el precio de las carnes y sus preparados registran un alza de precios de 92,4 por ciento. En julio de este año los hogares pagaron 2.246 bolívares, lo que representa 1.078,6 más que en el mismo período de 2013. Esta categoría constituye el tercer grupo de alimentos que se lleva la mayor parte del costo de la canasta alimentaria (17,7 por ciento).

El precio del kilo de carne está regulado por el gobierno a 27,29 bolívares, pero es poco probable adquirirlo a ese precio. Para ello hay que llegar a las cuatro de la mañana a uno de los mercados municipales el día en que, según el número en que termine su cédula de identidad, le corresponda, y permanecer a la intemperie hasta que llegue su turno, con la esperanza de que todavía haya disponibilidad del producto.

En los supermercados o frigoríficos privados la carne se podrá adquirir entre 200 y 300 bolívares el kilo, lo que representa un sobreprecio entre 632 y 999 por ciento.

Este año la producción de carne de res en el país ha descendido entre 55 y 60 por ciento a causa de la sequía, lo que ha afectado el abastecimiento de este rubro, dijeron los ganaderos. Luis Hernández Guanipa, presidente de la Asociación de Ganaderos del Táchira, indicó que otras causas del descenso de la producción son la inseguridad jurídica y personal, y las políticas de regulación de precios establecidas por el gobierno. «La fijación del precio no toma en cuenta la inflación, el aumento de salarios o los costos de mantenimiento y siembra. Siempre tenemos un precio rezagado que no alcanza ni para los costos de reposición», indicó.

El ganadero señaló que, según un estudio de costos realizado en junio por el gremio, el costo de producir un kilo de carne es 55 bolívares, lo que contrasta con el precio oficial de la carne de res de primera que se ubica en 27,29 bolívares el kilogramo, de acuerdo con la *Gaceta Oficial* No. 40.169. Añadió que la caída de la producción se debe también al rescate de tierras que condujo a la expropiación de cuatro millones de hectáreas, de empresas ganaderas y empresas de suministros de semillas e insumos indispensables para el cultivo y cuidado del ganado como Agroisleña y Agroindustria.

Hernández relató que hasta el año 2003 la producción nacional abastecía el país de carne y lácteos; a partir de ese

Los productos que más están comprando los consumidores son sardinas enlatadas y avena

año comenzó a entrar en déficit y en la actualidad cubre la mitad del consumo nacional. El resto de la demanda interna se intenta satisfacer con la importación de productos cárnicos de Colombia y Brasil. El pollo es la opción. Desde que el gobierno autorizó el incremento del pollo entero o picado a 43 bolívares el kilo, los negocios comercializan el producto a precio regulado y en la cuantía necesaria para satisfacer a los clientes.

Otro rubro que es casi suntuario es el de pescados y mariscos. Los trabajadores cancelaron en julio 1.400,18 bolívares por estos alimentos, mientras que en el mismo período del año pasado pagaron 873,88; es decir, en un año el precio de los productos de la categoría aumentó sesenta por ciento. Este rubro se lleva el once por ciento del costo de la cesta que analiza el estudio del Cendas.

Carbohidratos sin incremento

A los cereales y sus derivados los trabajadores destinaron también una parte importante del costo de la canasta: en julio gastaron en estos productos 939,6 bolívares, que equivalen a 7,4 por ciento. En el mismo mes del año pasado pagaron 565,9 bolívares, lo cual implica que el precio aumentó 66 por ciento. Sin embargo, el precio no varió con respecto al mes anterior.

Los consumidores también adquirieron granos (2,4 por ciento del costo de la canasta), azúcar y sal (2 por ciento), grasas y aceites (1,5), salsa, mayonesa y café (1). El informe del Cendas indica que el precio de los granos no varió en dos meses (309,08 bolívares) y destaca que la diferencia entre precios controlados y precios de mercado fue 450,5 por ciento, en julio, y en agosto descendió a 443,3 por ciento.

Hábitos de compra

El director del Cendas, Oscar Meza, afirmó: «Las preferencias y los gustos de los consumidores han quedado pulverizados por la escasez y la falta de variedad que se observa en los anaque-

les de los supermercados. La gente compra lo que consigue, a veces sin considerar los estándares de fabricación». En un recorrido por cinco supermercados privados del este de Caracas, durante la primera semana de septiembre, se comprobó lo asegurado por el especialista.

Los consumidores dijeron que están adquiriendo los alimentos que ven en los anaqueles. Ya no seleccionan un producto por marca, calidad o fidelidad, sino que compran por rubros: leche en polvo, líquida entera o descremada, arroz, café o aceite, por ejemplo, sin importar la marca. Mariana Palacios, abogada y madre de dos niños, dijo: «Ya no considero la marca porque desaparecieron las que acostumbraba a comprar. Compró leche, cereales, café, aceite, arroz y las compotas que consigo. No he vuelto a ver Mazeite, Abecitos o leche Vida».

Otro hallazgo se refiere a la frecuencia de compra de productos de la cesta alimentaria: cualquier momento en función de lo que se consigue. Los compradores en supermercados privados aseguraron que la escasez no les permite planificar un mercado quincenal o mensual, debido a la incertidumbre acerca de la disponibilidad de los diferentes alimentos. «Voy casi todos los días al automercado. Siempre me queda pendiente algo por conseguir. No se pueden obtener todos los alimentos en un solo lugar», contó Carmen Román, ama de casa.

También relataron que ha cambiado la dinámica de compra. El abastecimiento de productos para satisfacer la necesidad básica de alimentación es una prioridad. Aunque no hayan previsto comprar un determinado producto en la lista de compra del día, si lo ven se lo llevan y en las cantidades que permite el establecimiento, porque piensan que otro día no estará disponible en el anaquel. «Lo que veo lo compro y en la cantidad que permite el comercio, porque casi siempre limitan la compra a una determinada cantidad de productos», aseguró Pedro Fernández, ingeniero.

Los compradores dijeron también que seleccionan el lugar de compra según el inventario y la variedad de mercancía del establecimiento. La atención del personal no es tan valorada. Además, toman en cuenta la cantidad de personas en fila para cancelar la cuenta y el tiempo que tendrían que destinar a la cola para reponer allí los alimentos.

Otro cambio en la forma de realizar la compra de víveres se refiere a las redes de familiares y amigos. Los clientes dijeron haber organizado grupos, gracias a las redes sociales, para ubicar algún alimento especial que sea indispensable para ellos o para algún miembro de su familia. Tal es el caso de la leche deslactosada o descremada, y las compotas, entre otros.

Escasez: la piedra en el zapato

El Banco Central de Venezuela (BCV) tiene cinco meses que no revela el índice de escasez. Según la última estadística publicada, la situación se ha agravado en este año. En marzo se ubicó en 29,4 por ciento, mientras que el último dato reportado en enero ubicó la escasez en 28 por ciento (una variación de 1,4 por ciento).

El informe del BCV señaló que para el tercer mes del año 19 rubros de consumo básico registraban «serios problemas de abastecimiento». Cinco meses después, datos del Cendas muestran que la situación persiste. En agosto, 16 productos presentaron problemas de escasez: leche en polvo, sardina enlatada a precio regulado, pollo, carne de res a precio regulado, margarina, azúcar, aceite de maíz, queso amarillo, queso blanco Santa Bárbara, arroz, harina de trigo, pastas alimenticias a precio regulado, harina de maíz, mayonesa, café y pan. Se presentan fallas en 27,6 por ciento de los 58 productos que contiene la canasta. ■